Tener vista de Linceo[1]

Fernando GARCÍA ROMERO
Universidad Complutense de Madrid
fgarciar@filol.ucm.es

Recibido: 5/5/2017 | Aceptado: 14/6/2017

Resumen

«Tener ojos/vista de lince» es una expresión muy difundida en las lenguas europeas, que tiene su origen en el griego antiguo. No obstante, la versión moderna es el resultado de una deformación, probablemente medieval, de la expresión original griega, luego adoptada por los latinos, que es en realidad «tener ojos/vista de Linceo». Linceo es un personaje del mito griego, al que se atribuía una vista agudísima, capaz de atravesar los objetos sólidos (paredes, rocas, árboles, e incluso la tierra para descubrir los metales escondidos bajo ella). A partir de la Edad Media, el cada vez más desconocido Linceo fue sustituido por el más común lince, por la semejanza del nombre; y pese a que Erasmo dedica a la expresión un espléndido comentario en sus *Adagia*, en el que recoge muchos textos antiguos que muestran que en la expresión original griega los ojos prodigiosos los tenía Linceo y no un lince, en las lenguas modernas ha triunfado la variante medieval con el nombre del animal.

Palabras clave
Paremiología.
Diacronía.
Griego antiguo.
Latín.
Linceo.
Lince.

Titre : « Avoir des yeux de Lyncée ».

Résumé

«Avoir des yeux de lynx» est une expression très répandue dans les langues européennes, qui a ses origines en grec ancien. Toutefois, la version moderne est le résultat d'une déformation, probablement médiévale, de l'expression grecque originale, puis adoptée par les Latins, qui est en font «avoir des yeux de Lyncée». Lyncée est un personnage de la mythologie grecque, à qui était attribuée une vue très pénétrante, capable même de traverser des objets solides (murs, rochers, arbres et même la terre pour découvrir les métaux cachés en dessous). À partir du Moyen-Âge, Lyncée, de moins en moins connu, a été remplacé par lynx, plus commun, étant donné la similitude des noms; et bien qu'Erasme a consacré à cette expression un splendide commentaire dans ses *Adagia*, contenant de nombreux textes anciens qui montrent que dans l'expression grecque originale les prodigieuses yeux sont ceux de Lyncée et non pas ceux d'un lynx, dans les langues modernes a triomphé la variante médiévale avec le nom de l'animal.

Mots-clés
Parémiologie.
Diachronie.
Grec ancien.
Latin.
Lyncée.
Lynx.

Title: «Tener vista de Linceo (to have an Eagle eye)».

Abstract

«Tener ojos/vista de lince [To have eyes / sight of lynx]» is a widespread expression in the European languages, which has its origin in ancient Greek. However, the modern version is the result of a probably medieval deformation of the original Greek expression, then adopted by the Latins, which is actually «to have eyes / sight of Lynceus». Lynceus is a personage of the Greek myth, who was attributed an acute sight, able to cross solid objects (walls, rocks, trees, and even the earth to discover the metals hidden under it). From the Middle Age, the increasingly unknown Lynceus was replaced by the most common lynx, by the similarity of the name. This latter variant has triumphed through modern languages, despite the fact that Erasmus himself splendidly comments on this expression in his *Adagia*, referring to the original Greek expression on Lynceus' prodigious eyes.

Keywords
Paremiology.
Diachrony.
Ancient Greek.
Latin.
Lynceus.
Lynx.

[1] Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación «Las paremias grecolatinas y su continuidad en las lenguas europeas» (FFI2015-63738-P, M.º español de Economía y Competitividad).

INTRODUCCIÓN

En la novela ejemplar de Cervantes *La señora Cornelia*, el boloñés Lorenzo Bentibolli se lamenta de que el duque de Ferrara haya conseguido burlar sus desvelos por proteger a su hermana Cornelia, y dice así: «Finalmente, por acortar, por no cansaros, este que pudiera ser cuento largo, digo que el duque de Ferrara, Alfonso de Este, con ojos de lince venció a los de Argos, derribó y triunfó de mi industria venciendo a mi hermana, y anoche me la llevó y sacó de casa de una parienta nuestra, y aun dicen que recién parida». Cervantes utiliza dos paremias de origen griego para referirse al hecho de que la vigilancia de Lorenzo «con ojos de Argos» (el llamado *Panoptes*, «que todo lo ve», gigante de cien ojos que se alternaban abiertos y cerrados en su vigilancia perpetua) ha sido vencida por los «ojos de lince» (Bizzarri, 2015: 403) que ha demostrado tener Alfonso de Este para ganarse los favores de Cornelia. Cervantes recurre, pues, al personaje mítico griego que representa la vigilancia exhaustiva e ininterrumpida (Argos) y a un animal que es paradigma proverbial de agudeza visual. Pero, en realidad, el autor del *Quijote* podría haber recurrido perfectamente a dos personajes de la mitología griega, porque el lince de nuestra paremia es en origen un personaje mítico, Linceo. Así lo hace saber, cinco años después de la publicación de las *Novelas ejemplares* en 1613, el escudero Marcos de Obregón en la novela homónima de Vicente Espinel (*Vida del escudero Marcos de Obregón*, relación segunda, descanso séptimo), cuando, hablando de las hazañas visuales de un célebre vigía español del estrecho de Gibraltar, afirma lo siguiente: «y yo creo que por mucho que se encarezcan las cosas que hizo con la vista Lince (que fue hombre y no animal, como algunos piensan), no sobrepujaron a las de Martín López». Y Marcos de Obregón tiene razón: Lince (Linceo más bien), el de vista prodigiosa, fue hombre y no animal[2].

1. EN GRECIA Y EN ROMA: «TENER UNA VISTA MÁS AGUDA QUE LINCEO»

Efectivamente, las colecciones antiguas y medievales de proverbios griegos antiguos que hemos conservado y que forman el llamado *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, así como otros textos de carácter erudito (obras lexicográficas y escolios o comentarios marginales a los textos antiguos conservados en los manuscritos) e igualmente muchos textos literarios, documentan la expresión «tener una vista más aguda que Linceo»[3], un personaje mítico de la región de Mesenia (al suroeste del Peloponeso) que, junto a su hermano Idas, interviene en diversos ciclos míticos, en concreto en los relacionados con los gemelos Cástor y Pólux, con la cacería del jabalí de Calidón y con el viaje de los Argonautas, ciclo este último en el que la prodigiosa vista de Linceo le hace desempeñar con todas las garantías el papel de vigía de la nave Argo. Con la única excepción de *Appendix Proverbiorum* 3.71, que al final de la glosa explicativa apunta la posibilidad de que la paremia se refiera al animal y no al personaje mítico, el resto de las fuentes documentan únicamente la versión «tener una vista más aguda que Linceo» (o sus variantes), e incluyen con frecuencia en la explicación de la paremia alguna referencia a las hazañas visuales atribuidas a Linceo. Por su parte, también en los muchos textos literarios antiguos y tardoantiguos en los que se encuentra empleada la paremia (y que abarcan un amplísimo abanico de nueve siglos), esta hace referencia siempre a Linceo (*Lynkeús*,

[2] Muchos siglos antes de Cervantes, Linceo ya aparece asociado proverbialmente con Argos, como puede verse en los pasajes de Apuleyo y Temistio que luego citaremos. Véase igualmente Tosi (2014: n.º 1394).
[3] Una primera recopilación de fuentes y textos puede hallarse en Leutsch & Schneidewin (1839-1851: I 430-431), Jiménez Fernández (2005: 66-68; 2014: 81-84), Tosi (2014: n.º 1394; 1993: n.º 707).

Λυγκεύς) y no al lince (*lýnx*, λύγξ)[4]. Las fuentes eruditas (colecciones paremiográficas, léxicos y *corpora* de escolios) que recogen nuestra paremia son las siguientes:

a) Colecciones paremiográfcas (se citan por la edición de Leutsch & Schneidewin: 1839-1851):

- *Appendix Proverbiorum* 3.71 (= *Collectio Coisliniana* 316): «*Tiene la vista más aguda que Linceo*. A propósito de quienes ven con agudeza. Porque ese Linceo encontró las minas que había bajo tierra, de oro, de estaño y de los demás metales. Otros, en cambio, afirman que el linceo es un animal salvaje que ve con grandísima agudeza»[5].
- *Appendix Proverbiorum* 3.70 (= *Collectio Bodleiana* 622): «*Igual que Linceo*. Ese llegó a ver con grandísima agudeza, hasta el punto de alcanzar con la vista incluso lo que había bajo tierra»[6].
- *Appendix Proverbiorum* 4.30 (= *Collectio Coisliniana* 377; la misma explicación en la colección de Macario 6.41): «*Tiene la vista más aguda que Linceo*. A propósito de quienes ven con precisión las cosas que están lejos»[7].
- Gregorio de Chipre *Leidensis* 2.61: «*Igual que Linceo*. Quien ve con agudeza (ὁ ὀξυδερκής)».

b) Obras lexicográficas:

- *Suda* λ 775: «*Ver con mayor agudeza visual que Linceo*. Este fue hermano de Idas, pero según Aristófanes en *Las Danaides* [fr.272 Kassel-Austin], hijo de Egipto. Tenía tanta agudeza visual que incluso a través de un abeto vio a Cástor matando a su hermano, según afirma Píndaro [*Nemeas* 10.61 ss.]. Y Apolonio en *Los Argonautas* [1.153-154]: 'Si es que es cierta la fama de que aquel hombre fácilmente veía con claridad incluso debajo de la tierra'»[8].

c) *Corpora* de escolios:

- Escolios a Platón, *Epístolas* VII 344ª, Greene (1938: 394): «*Linceo*: Dicen que Linceo, el hijo de Afareo y Arene, veía con una agudeza tan grande que incluso alcanzaba con la vista lo que había bajo tierra. De ahí el proverbio»[9].

[4] No es seguro que el antropónimo Linceo (Λυγκεύς) se relacione etimológicamente con el nombre del lince (λύγξ), como tradicionalmente se ha pensado. La palabra λύγξ («lince») pertenece probablemente a una raíz muy bien documentada en las lenguas indoeuropeas: **leuk*- «ver», «brillar» (la misma que se halla en el latín *lux*, que nombra a la luz en las lenguas romances), y, como creo que ha demostrado con buenos argumentos Lockwood (1994), habría designado al lince no a causa del brillo de los ojos del animal (que sería una relación sugerida a los filólogos modernos precisamente por los proverbiales «ojos de lince», una tradición que sin embargo apenas se encuentra documentada en los textos griegos y latinos antiguos, como veremos), sino debido al brillo de su piel. En cuanto al antropónimo Linceo (que en griego antiguo es también nombre de otros personajes mitológicos e históricos), cabe la posibilidad de que pertenezca a la misma raíz, pero también es posible que no sea así, ya que Lockwood señala la existencia en la Grecia antigua de topónimos como *Lynkeía*, *Lýnkos* o *Lynkestaí*, que pudieran tener también un origen pregriego, no indoeuropeo. Por un origen pregriego se decantan Blanc, De Lamberterie & Perpillou (2009: 1325): «Le zoonyme serait motivé par la teinte claire de la robe de l'animal, et non par l'éclat nocturne de ses yeux ou par sa vue perçante (qui serait une reconstruction… en lien avec le nom de l'Argonaute Λυγκεύς, compris come 'à l'oeil de lynx')…, mais plutôt apparenté aux toponymes…». Véase también Beekes (2010: I 875).

[5] Λυγκέως ὀξύτερον βλέπει· ἐπὶ τῶν ὀξυδορκούντων. οὗτος γὰρ ὁ Λυγκεὺς εὗρε τὰ ὑπὸ γῆν μέταλλα χρυσίου καὶ κασσιτέρου καὶ τῶν λοιπῶν. οἱ δέ φασιν ὅτι ὁ λιγκεὺς θηρίον ἐστι ὀξυδερκέστατον.

[6] Λυγκέως ὅμοιος· οὗτος ὀξυδερκέστατος γέγονεν, ὡς καὶ τὰ ὑπὸ γῆν ὁρᾶν.

[7] ὀξύτερον Λυγκέως βλέπει· ἐπὶ τῶν τὰ πόρρωθεν ἀκριβῶς ὁρώντων.

[8] Λυγκέως ὀξυωπέστερον βλέπειν· οὗτος ἐγένετο ἀδελφὸς Ἴδα· ὡς δὲ Ἀριστοφάνης ἐν Δαναΐσιν, υἱὸς Αἰγύπτου· τοσοῦτον δὲ ὀξυωπέστατος ἦν, ὡς καὶ δι᾽ ἐλάτης ἰδεῖν Κάστωρα δολοφονήσοντα τὸν ἀδελφόν, ὥς φησι Πίνδαρος. καὶ Ἀπωλλόνιος ἐν Ἀργοναύταις "εἰ ἐτέον γε πέλει κλέος, ἀνέρα κεῖνον / ῥηδίως καὶ νέρθεν ὑπὸ χθονὸς αὐγάζεσθαι".

[9] Λυγκεύς· Λυγκέα φασὶ τὸν Ἀφαρέως καὶ Ἀρήνης οὕτω γενέσθαι ὀξυδερκῆ, ὡς καὶ τὰ ὑπὸ γῆν βλέπειν. ἀφ᾽ οὗ καὶ ἡ παροιμία.

Como puede comprobarse, todas nuestras fuentes señalan al Argonauta Linceo como protagonista de nuestra paremia, y únicamente al final de la explicación de *Appendix Proverbiorum* 3.71 se añade que «otros, en cambio, afirman que el linceo es un animal salvaje que ve con grandísima agudeza». En realidad, parece ser que el lince no posee una vista más penetrante que los demás felinos[10], de manera que su supuesta agudeza visual es más un mito que una realidad, y un mito que ha nacido precisamente de la similitud fonética del nombre del animal con el argonauta Linceo. Ese mito de la «vista de lince» creo que se ha consolidado definitivamente a partir de la Edad Media, pero está ya presente en un par de textos antiguos, como el ya citado de la *Appendix Proverbiorum* y un pasaje de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo (XXVIII 32, 121): «animales exóticos son también los linces, que de todos los cuadrúpedos son los que tienen la vista más aguda (*clarissime quadrupedum omnium cernunt*)». Se trata, en todo caso, de textos muy excepcionales[11], y esa supuesta agudeza visual del lince no aparece en las descripciones del animal que encontramos en otros autores antiguos. Por ejemplo, cuando Aristóteles (siglo IV a.C.) habla del lince, hace referencia a la estructura de sus patas (*Historia de los animales* II 499b24) o al hecho de que expulse la orina por la parte trasera de su cuerpo (*ibidem* II 500b15 y V 539b23); cuando, cinco siglos más tarde, Eliano lo describe (*Historia de los animales* 14.6), dice que es chato, que tiene pelos en la punta de las orejas y que da unos saltos prodigiosos; y tampoco hace ninguna referencia a su capacidad visual el poeta Opiano de Apamea (III d.C.) cuando describe diversas especies de lince en su poema *Cinegético* (3.86 ss.)[12]. Cuando un griego quería poner un ejemplo paradigmático de vista penetrante en el mundo animal, no recurría al lince sino a la «vista de águila», expresión también presente en muchas lenguas modernas, junto con «vista de halcón». Así, las paremias «tener vista de águila» y «tener vista de Linceo» aparecen asociadas en dos textos del médico Galeno de Pérgamo (II d.C.): *Sobre la higiene* I.5 (VI 19-20 Kühn): «que todos vemos mal, si nos comparamos con las águilas y con Linceo (ὡς ἅπαντές γε κακῶς ὁρῶμεν, εἰ τοῖς ἀετοῖς τε καὶ Λυγκεῖ παραβαλλοίμεθα), y no oímos correctamente, si nos comparamos con Melampo, y desde luego somos débiles de pies si se nos compara con Ificlo, y de manos si se nos compara con Milón»[13];

[10] Véase Barchiesi *et alii* (1982: nota a XVIII 32, 121).

[11] Steier (1927: 2475) cita otros dos pasajes en los que pudiera aludirse a la excepcional vista del lince, pero en nuestra opinión en ambos no es seguro que se haga referencia a ese hecho, sino que es más probable que se trate de sendas alusiones a la belleza de los ojos del animal. En primer lugar Opiano (*Cinegético* 3.97) califica al lince con el adjetivo εὔγληνος («de buenas pupilas»), que con frecuencia se interpreta en el sentido «de mirada penetrante» (quizá por influencia de la fama que acabaría alcanzando la mirada del lince en nuestra tradición cultural), pero que más bien significa «de hermosos ojos» (el adjetivo se documenta en otras dos ocasiones, como calificativo de los cisnes en Licofrón, *Alejandra* 597, y de un pez en un fragmento del poema *Remedios médicos a propósito de los peces* de Marcelo de Side, del siglo II d.C.). En segundo lugar, la hembra del lince es calificada con el adjetivo *perspicua* por Euqueria, poetisa latina del siglo V o VI d.C., que vivió en la Galia y que solamente es conocida por un poema satírico de 32 versos (v.20 del poema 60 en Baehrens 1883: V, 361-363). Como muy bien han mostrado Marcovich & Georgiadou (1988: 172), por el contexto es claro que el adjetivo *perspicuus* no significa en ese texto «penetrante» sino «bello» («pretty, handsome, goodlloking»), ya que el lince se opone al mono, el animal que representa la fealdad (la poetisa se burla de un pretendiente exponiendo una serie de emparejamientos imposibles, como el de una bella lince con un feo mono).

[12] «De los linces, unos son pequeños a la vista y atacan a las pequeñas liebres. Otros son más grandes y fácilmente saltan sobre los ciervos de hermosos cuernos y los rápidos órices. Ambos están revestidos de forma semejante; son iguales los deliciosos destellos que emiten sus ojos bajo los párpados. Ambos tienen radiante rostro, cabeza pequeña y orejas curvadas. Únicamente se diferencian en el color cuando se les ve». Kitchell (2014: 114-115) recoge las referencias al lince en las fuentes antiguas y únicamente cita el texto de Plinio como testimonio de su supuesta agudeza visual.

[13] Melampo es un adivino mítico cuyos oídos fueron lamidos por serpientes, lo que le otorgó el don de entender el lenguaje de los pájaros y de la adivinación; Ificlo o Ificles es un personaje mítico

y *Sobre los elementos según Hipócrates* (I 414, 14 Kühn): «…para las águilas y para Linceo, aunque algún otro hombre o animal tuviera mayor aguedeza visual (ἄλλα μὲν τοῖς ἀετοῖς καὶ Λυγκεῖ καὶ εἴ τις ἕτερος ἄνθρωπος ἢ ζῷον ἄλλ᾽ ὀξυωπέστατόν ἐστιν)». La vista de águila y la vista de Linceo aparecen juntas igualmente en un pasaje del tratado *Sobre la abstinencia de seres vivos* del filósofo neoplatónico Porfirio, del siglo III d.C. (3.8.3): «Parece más bien que los animales nos superan en lo que respecta a los sentidos. Porque, ¿qué hombre tiene una capacidad visual tan grande –ni siquiera, sin duda, el Linceo del que hablan los mitos– como la serpiente o como el águila a la que 'ni aun estando en las alturas le pasa desapercibida una liebre' [*Ilíada* 17.676]?»[14].

Como ya hemos adelantado, la locución «tener una vista más aguda que Linceo» (y sus variantes) se documenta con frecuencia en los textos literarios griegos antiguos que han llegado hasta nosotros. Los testimonios más antiguos remontan a la primera mitad del siglo IV a.C. En el año 388 a.C. fue representada la comedia de Aristófanes[15] *Pluto* («Dinero»). En los vv.208-210 Crémilo, el protagonista de la obra, dice lo siguiente al dios Pluto, que es ciego y por ello la riqueza se reparte injustamente entre los hombres: «No te preocupes de nada. Tan pronto como estés tú dispuesto a poner manos a la obra, te haré ver con más agudeza que Linceo (βλέποντ᾽ ἀποδείξω σ᾽ ὀξύτερον τοῦ Λυγκέως)». Algunas décadas después, hacia 353 a.C., se data la *Carta* VII de Platón, en la que reaparece nuestra paremia (343e-344a), utilizada en un sentido un tanto peculiar, porque ahora Linceo no es el prototipo de quien goza de la mayor agudeza visual, sino que es incluso capaz de dotar de esa perspicacia (no solo física, sino sobre todo mental y moral) a los demás: «Pero si las disposiciones son naturalmente malas, como es en la mayoría de las personas el estado natural del alma, tanto en lo que se refiere a la capacidad de aprender como a lo que se llama carácter moral… a esas personas ni siquiera Linceo podría hacer ver con claridad (οὐδ᾽ ἂν ὁ Λυγκεὺς ἰδεῖν ποιήσειε τοὺς τοιούτους)». También en el siglo IV a.C., Aristóteles, en su tratado *Sobre la generación y la corrupción* (1.10, 328a13-15), recurre a la figura proverbial de Linceo cuando habla sobre la percepción visual: «y el mismo objeto que a un hombre, si no posee vista aguda, le parece 'combinado', no estará combinado a los ojos de Linceo»[16].

Tanto los escolios[17] a Platón, citados más arriba, como los escolios a Aristófanes explican el origen del proverbio refiriéndose a las hiperbólicas hazañas visuales que se atribuían a Linceo. La más repetida de ellas es quizá el hecho de que era capaz de ver incluso a través de los objetos sólidos, de manera que su agudísima visión podía atravesar paredes, piedras y troncos de árboles, e incluso escudriñar lo que hay bajo la tierra. Los escolios antiguos al *Pluto* de

excelentemente dotado para la carrera, en tanto que el luchador Milón del Crotona, del siglo VI a.C., fue tal vez el más famoso atleta de la Antigüedad. Sobre el pasaje véase Roubineau (2016: 165 y 167).

[14] Los vv. 674-676 del canto 17 de la *Ilíada* dicen concretamente: «como el águila, que es la que dicen que tiene la vista más aguda de entre todas las aves del cielo y ni aun estando en las alturas le pasa desapercibida una liebre de rápidas patas».

[15] Los escolios a *Pluto* 210 comentan que también en su comedia perdida *Las Danaides* Aristófanes hacía una alusión a la extraordinaria capacidad visual de Linceo (fragmento 272 Kassel-Austin), probablemente identificando al Linceo hijo de Egipto y marido de Hipermestra, que interviene en el ciclo de las Danaides, con su homónimo el hermano de Idas y famoso por su agudeza visual. Véase Pellegrino (2015: *ad loc.*).

[16] En su comentario al pasaje, Juan Filópono de Alejandría, filósofo de la primera mitad del siglo VI d.C., explica que Linceo «a causa de la agudeza de sus ojos, se dice que veía incluso bajo tierra» (edición de H. Vitelli, Berlín: Reimer, 1897, en la colección *Commentaria in Aristotelem Graeca* 14.2, p.194.13): ὃς διὰ τὴν τῶν ὄψεων ὀξύτητα καὶ κατὰ γῆς ὁρᾶν λέγεται. Véase también su tratado *Sobre la eternidad del mundo contra Proclo* (ed. de H. Rabe, Leipzig: Teubner, 1899, reimpr. 1963, p.151.14).

[17] Comentarios marginales conservados en los manuscritos, que en buena parte remontan en última instancia a los estudios de los eruditos y filólogos griegos antiguos.

Aristófanes (que proporcionan una explicación idéntica a la del léxico *Suda*, citada más arriba)[18], hacen referencia a una antigua historia mítica, que se encuentra documentada en la *Nemea* 10 de Píndaro (vv.61 ss.; el poema se data hacia 444 a.C.)[19] y anteriormente en un fragmento perteneciente a un viejo poema épico perdido, las *Ciprias*, datable quizá en la primera mitad del siglo VII a.C. (fr. 15 Bernabé [1988])[20]. Esa historia es la siguiente: dos parejas de primos, Cástor y Pólux por un lado, e Idas y Linceo por otro, se disputan un botín; los primeros se ocultan dentro de un roble hueco, pero Linceo sube al monte Taigeto, que domina las tierras de Esparta, y desde él escruta todo el Peloponeso con su vista prodigiosa, hasta que descubre a sus dos rivales ocultos dentro del árbol, y en el posterior enfrentamiento mueren Cástor, Idas y Linceo.

La capacidad de Linceo de ver a través de los objetos sólidos reaparece en otros muchos textos antiguos:

> - Aristóteles (IV a.C.), *Protréptico* 105: «pues si alguien pudiera ver con tanta agudeza como dicen de Linceo (εἰ γάρ τις ἐδύνατο βλέπειν ὀξὺ καθάπερ τὸν Λυγκέα φασίν), que veía a través de las paredes y los árboles, ¿podría parecerle soportable entonces la visión de una persona, si viera de qué vicios está compuesto?». El texto de Aristóteles se encuentra recogido de manera prácticamente literal en el *Protréptico* (8.6) de Yámblico, filósofo neoplatónico del III-IV d.C. Y dos siglos después, en V-VI, el latino Boecio (*Sobre el consuelo de la filosofía* 3.8) cita de nuevo a Aristóteles en relación con la extraordinaria vista de Linceo: «Si, como dice Aristóteles [fragmento 826 Gigon], los hombres pudieran ver con los ojos de Linceo (*Lyncei oculis homines uterentur*), de manera que su mirada pudiera atravesar los objetos, cuando hubieran contemplado sus entrañas, ¿no parecería extremadamente feo aquel cuerpo de Alcibíades, que era bellísimo por fuera?». Quizá en ese pasaje Boecio se esté haciendo eco también de un texto del panegirista cristiano Arnobio (III-IV d.C.), quien en su *Contra los paganos* 4.23 carga contra los hombres y mujeres inclinados a las pasiones carnales y los placeres del cuerpo, y se pregunta qué belleza hay en los cuerpos que pueda atraer tanto a los humanos, y también menciona a Linceo en ese contexto: «piel, vísceras, mucosidad, y todo ese flujo de inmundicias escondido bajo el envoltorio de los intestinos, ante el que no solo se horrorizaría Linceo con su penetrante agudeza (*Lynceus ille penetrabili acie*), sino que también cualquier otra persona evitaría incluso pensar en ello».
>
> - Plutarco (I-II d.C.), *Contra los estoicos: Sobre las nociones comunes* 44, 1083d: «Cuenta no obstante la leyenda que el famoso Linceo veía a través de una piedra o un roble (ὁ Λυγκεὺς ἐκεῖνος διὰ πέτρας καὶ διὰ δρυὸς ὁρᾶν), y había en Sicilia un individuo que se sentaba en una atalaya y desde allí veía las naves de los cartagineses salir del puerto, aunque estuvieran a una distancia de un día y una noche de carrera»[21].
>
> - Plutarco, *Cómo sacar provecho de los enemigos* 3, 87b-c: «El enemigo está siempre acechando y vigilando tus asuntos, y, buscando por todas partes la manera de atraparte, da vueltas a tu vida,

[18] Chantry (1994: 48).

[19] «Escrutando desde el Taigeto los vio [a Cástor y a Pólux] Linceo apostados en el hueco de un roble. Pues sus ojos fueron los más agudos entre todos los que habitan la tierra».

[20] El fragmento de las *Ciprias* nos es conocido por los escolios a Píndaro, *Nemeas* 10.114 (para mayor información, véase Bernabé Pajares [1979: 109-111 y 132]): «El que escribió las *Ciprias* dice que Cástor, escondido como estaba en el roble, fue visto por Linceo. Apolodoro sigue también esta variante. Respecto a ellos dice Dídimo que aunque ambos, Cástor y Pólux, estaban emboscados bajo el roble, Linceo sólo vio a Cástor… Presentan como testimonio al que escribió las *Ciprias*, que dice así: 'En seguida, Linceo subió al Taigeto, fiado en sus raudos pies. Al llegar a lo más alto, atalayó la isla toda del tantálida Pélope y el glorioso héroe los vio a ambos de inmediato con sus ojos prodigiosos [δεινοῖς ὀφθαλμοῖσιν], dentro de un roble hueco: a Cástor domador de caballos y al vencedor de competiciones, Pólux, y acercándose al gran roble hirió…'».

[21] Otras fuentes antiguas transmiten la última anécdota, que debía de ser ejemplo habitual en las escuelas de retórica (véase Cicerón, *Lúculo* 81), y que recuerda mucho la historia que cuenta Marcos de Obregón sobre el vigía español Martín López, comentada al comienzo de este trabajo.

no mirando solo a través de un roble, como Linceo**,** ni a través de piedras y ladrillos, sino también a través de tu amigo, de tu siervo y de todos tus familiares, indagando, en lo que es posible, lo que haces, y escudriñando y explorando tus decisiones».

- Pausanias (II d.C.), *Descripción de Grecia* 4.2.7: «De los hijos de Afareo el mayor y más valiente era Idas y el más joven Linceo, de quien Píndaro dijo, si es que se puede creer, que su vista era tan aguda que incluso veía a través del tronco de un roble (οὕτως ὀξὺ ὁρᾶν ὡς καὶ διὰ στελέχους θεᾶσθαι δρυός)».

- Cleomedes (quizá hacia 200 d.C.), *Los cuerpos celestes* II 1, 55 Todd: «De manera que, si nos fuera posible −afirma Posidonio [fragmento 114 Edelstein & Kidd]− ver a través de paredes sólidas y a través de los demás cuerpos, como cuentan los mitos de Linceo, entonces mucho más grande se nos aparecería el sol, al verse a través de ellos, y mucho más distante».

- *Panegyricus Nazarii* («Panegírico de Nazario», orador latino del siglo IV d.C., autor de un panegírico pronunciado en el Senado de Roma en 321 en honor del emperador Constantino I) 11: « ¿Quién es, pues, más perspicaz para adivinar? ¿Quién está más vigilante para ver? ¿Quién examina lo presente con mayor agudeza, lo futuro con mayor detalle, lo incierto con mayor certeza, lo engañoso de manera más acertada? De ahí que no pueda competir contigo el famoso Linceo (*non hinc tecum Lynceus ille certaret*), que, como dicen los poetas, atravesaba fácilmente con su vista las barreras de las paredes y los troncos de los árboles».

La capacidad de Linceo de ver a través de los objetos opacos alcanza su punto culminante cuando se cuenta de él que tenía la facultad de atravesar el suelo con sus penetrantes ojos y contemplar lo que hay bajo él, incluso los metales que la tierra oculta. Ya hemos citado al respecto la glosa de la colección de proverbios *Collectio Coisliniana* 316 (= *Appendix Proverbiorum* 3.71): «*Tiene la vista más aguda que Linceo*. A propósito de quienes ven con agudeza. Porque ese Linceo encontró las minas que había bajo tierra, de oro, de estaño y de los demás metales» (recuérdense también al respecto otros textos citados más arriba como *Collectio Bodleiana* 622 = *Appendix Proverbiorum* 3.70, o los escolios a Platón, *Epístolas* VII 344a). Esta prodigiosa habilidad atribuida a Linceo se recoge con frecuencia en otros textos eruditos (escolios a Píndaro, *Nemeas* 10.112a y 114a Drachmann[22]; escolios a Luciano, *Icaromenipo* 12, y *Diálogos de los muertos* 28.1[23]), así como en numerosos textos literarios. Al ya citado pasaje del poema épico de Apolonio de Rodas *Argonáuticas* (1.153-155: «y Linceo además destacaba por sus agudísimos ojos, si es cierta la fama de que aquel hombre fácilmente veía con claridad incluso debajo de la tierra»), pueden añadirse otros textos que mencionan la capacidad de Linceo de escrutar las entrañas de la tierra con su prodigiosa vista en busca de metales. Así, en la *Biblioteca de mitos* atribuida a Apolodoro (3.10.3; cf. también 3.11.2) leemos que Linceo «destacó por la agudeza de su vista, hasta el punto incluso de ver lo que hay bajo tierra (ὀξυδερκίᾳ διήνεγκεν, ὡς καὶ τὰ ὑπὸ γῆν θεωρεῖν)», y el médico Galeno se refiere a la misma tradición popular en su tratado *Sobre el diagnóstico y curación de los errores del alma de cada uno* (V 90, 12 Kühn): «quizá serán los únicos en afirmar que son inteligentes y que ven las cosas aprehendiéndolas directamente, como Linceo lo que había bajo tierra». Por su parte, el poeta épico latino del siglo I d.C. Valerio Flaco, en su relato del viaje de los Argonautas (*Argonáuticas* 1.462-467), atribuye a Linceo la capacidad única de «atravesar el suelo y descubrir los secretos infernales con su mirada profunda» y de «anunciar las estrellas a la nave; que aunque Júpiter haya ocultado el cielo con nubes, Linceo, solo él, las atravesará con la mirada». Y algo muy semejante se afirma en otro poema épico, en este caso griego, dedicado al

[22] Drachmann (1927: 178-180): «Linceo veía con gran agudeza, hasta el punto de que incluso miraba a través de las piedras y a través de lo que hay bajo tierra… Porque el ojo de Linceo superaba muchísimo en agudeza a todos los hombres (τοῦ γὰρ Λυγκέως ὑπὲρ πάντας ἀνθρώπους ὀξύτατον ἦν τὸ ὄμμα)».

[23] Rabe, 1971: 103 (οὗτος λέγεται ὀξυδερκέστατος εἶναι, ὥστε καὶ τὰ ὑπὸ γῆν βλέπειν) y 254-255 (Ἀθηναῖος δὲ ὁ Λυγκεὺς ὀξυδερκέστατος τοσοῦτον ὡς καὶ τὰ κατὰ γῆν ὁρᾶν δύνασθαι); véase también p. 208.

viaje de los Argonautas, las *Argonáuticas Orficas* 181-183: «Y Linceo, que era el único de los hombres que percibía con sus ojos prodigiosos, hasta en sus extremos, las profundidades del éter y del mar y los abismos del subterráneo Plutón…»[24]. Véase también el texto de Plotino (*Enéadas* 5.4.22-26) citado más adelante. Y, en fin, el mitógrafo latino Higino (I a.C. o II d.C.), en *Fábulas* 14.12-13, no solo recoge la tradición de que Linceo era capaz de descubrir los metales que había bajo tierra, sino que incluso le atribuye la facultad de ser invisible durante la noche, de manera que el protagonista de nuestra paremia ha pasado ya de ver mejor que nadie a no poder ser visto por nadie: «Se dice que uno de ellos, Linceo, veía cualquier cosa oculta bajo tierra (*sub terra quaeque latentia vidisse dicitur*), y que ninguna oscuridad se lo impedía. Otros dicen que a Linceo no podía verlo nadie de noche (*Lynceum noctu nullum vidisse*). Del mismo se dijo que estaba acostumbrado a distinguir claramente lo que había bajo tierra hasta el punto de que había reconocido minas de oro. Como descendía e inmediatamente mostraba el oro, de este modo surgió el rumor de que acostumbraba a ver bajo tierra».

En la última frase del texto de Higino puede apreciarse un intento, vagamente expresado, de explicar racionalmente un mito que habla de un individuo que con su mirada atravesaba la tierra y descubría los depósitos metalíferos. Ese mismo intento de racionalización lo encontramos más claramente expuesto en otros textos que hemos conservado, sobre todo en las *Historias increíbles* de Paléfato, autor griego del siglo IV a.C. (§ 9): «Se dice que Linceo veía incluso lo que estaba bajo tierra. Esto es falso y la verdad es la siguiente. Linceo fue el primero que consiguió bronce, plata y demás metales, mediante la práctica de la minería. En su búsqueda de metales llevaba bajo tierra lámparas, que dejaba en el lugar, mientras sacaba a la superficie sacos con el bronce y el hierro. Entonces la gente decía: 'Linceo ve incluso lo que está bajo tierra, y además se mete en su interior para sacar plata a la superficie'». Paléfato es probablemente la fuente de la que beben los escolios recientes a Aristófanes, que ofrecen una interpretación muy semejante[25].

Así pues, el personaje mítico Linceo y sus hazañas visuales perviven con notable arraigo durante todas las etapas de la cultura grecolatina antigua (tanto en griego como en latín), desde la época arcaica (VII a.C.) hasta el final de la Antigüedad y el paso a la Edad Media (V-VI d.C.). Es más, el catálogo de sus proezas se va ampliando. En el poema épico arcaico *Ciprias* y en Píndaro se nos dice que era capaz de abarcar con su prodigiosa vista todo el Peloponeso desde el monte Taigeto. Luego se van sumando otras hazañas: su capacidad para atravesar con la mirada los objetos sólidos y de ver más lejos que nadie[26], de manera que descubría los

[24] El erudito bizantino del siglo XII Juan Tzetzes, en su nota al verso 553 del poema *Alejandra* del poeta helenístico Licofrón, explica así un pasaje del poema en el que la lucha de Cástor contra Linceo es comparada con la de un león contra un toro: «Se refiere a Cástor, al cual llama león; y toro a Linceo, por tener una vista aguda, pues dicen que incluso veía lo que hay debajo de la tierra».

[25] Dübner (1877: 336 y 552-553): «*Con más agudeza que Linceo*: … Se decía que este veía con extraordinaria agudeza, de manera que incluso veía lo que había bajo tierra (ὀξύτερον τοῦ Λυγκέως· … ὃς ἐλέγετο εἶναι πάνυ ὀξυδερκέστερος, ὥστε καὶ τὰ ὑπὸ γῆς ὁρᾶν). El mito cuenta lo siguiente: con respecto a lo que puede tener el relato de creíble, se ha pensado que fue el primero que halló minas de oro, de hierro y de los demás metales, y que en su búsqueda de metales llevaba lámparas bajo tierra y las dejó allí, mientras él subía el bronce, el hierro y los demás metales. Entonces decían los hombres que Linceo veía incluso lo que hay bajo tierra y que se metía bajo tierra y subía la riqueza».

[26] A los textos citados pueden añadirse Apolonio de Rodas 4.1477-1450 («Pero a Heracles en aquella ocasión únicamente Linceo creyó verlo a lo lejos en la tierra infinita, de la misma manera que se ve o cree verse la luna velada por la niebla en el día primero del mes»); Séneca, *Medea* 231-233 («aquel que ve incluso lo que hay más allá del Ponto, Linceo, poniendo allí su mirada»); y el *Comentario al* Fedón *de Platón* de Olimpiodoro, filósofo neoplatónico del siglo VI (edición de L.G. Westerink, Amsterdam: North-Holland, 1976): en 13.15 se opone la visión normal, «lo que todos vemos», a la visión extraordinaria «a la manera de Linceo, que veía lo que había más lejos».

depósitos de metales que había bajo tierra, rastreaba el mundo de los muertos («los abismos del subterráneo Plutón», en *Argonáuticas Orficas* 181-183) y los fondos marinos[27], escrutaba el cielo «hasta las profundidades del éter», e incluso Plinio el Viejo (*Historia Natural* II 15, 78) parece atribuirle la capacidad de poder ver en un mismo día dos de las fases lunares, en un pasaje en el que comenta fenómenos astronómicos difíciles de apreciar a simple vista: «el final del último cuarto y el comienzo del primero son visibles el mismo día y la misma noche en un mismo signo, Aries, y aún así pocos mortales han conseguido verlo; de ahí la fama de la vista de Linceo (*et inde fama cernendi Lynceo*)». Linceo llega incluso a convertirse en invisible de noche (Higino, *Fábulas* 14.12-13), y hasta llega a adquirir en textos tardíos nada menos que el don de ver el futuro, como en la *Epístola* 33 del grecoegipcio Teofilacto Simocates, de los siglos VI-VII d.C., en la que Galatea dice a Tetis: «Alabo tu sabiduría y me admira tu gran experiencia. Porque como un oráculo del trípode de Delfos me has descrito lo que iba a suceder y has visto los sucesos más escondidos e inciertos con mayor agudeza que Linceo (καὶ τοῦ Λυγκέως ὀξύτερον τὰ βαθύτερά τε καὶ ἀφανῆ τῶν πραγμάτων ἐσκόπησα): Calímaco nos ha abandonado».

La locución «ver con mayor agudeza que Linceo» permanece vigente en la lengua griega de los siglos VI-VII d.C., tal como ya lo estaba en plena época clásica, según muestran los textos del siglo IV a.C. (de Aristófanes, Platón y Aristóteles) que citamos anteriormente. En los siglos intermedios entre esos dos mojones, inicial y final, del uso de nuestra expresión proverbial en la Antigüedad grecolatina, son muchos los autores griegos (y también latinos) que recurren a nuestra paremia cuando se trata de hacer referencia a la agudeza visual.

En época helenística, el poeta Posidipo de Pela (primera mitad del siglo III a.C.) hace uso de la expresión «vista lincea» (ὑπὸ Λυγκείου βλέμματος) en el epigrama n.º 15 (ed. de Austin-Bastianini), para referirse a la agudísima vista de un orfebre que ha conseguido tallar un diminuto carro en una piedra preciosa[28]. Por la misma época Teócrito de Siracusa (*Idilios* 22.194) habla de «Linceo, el de aguda mirada» (ἀκριβὴς ὄμμασι).

En los siglos I a.C y I d.C. la locución se documenta en algunos de los más importantes escritores griegos y latinos de la época. En griego, en el tratado *Sobre la providencia* 2.7, de Filón de Alejandría, la expresión «de vista más aguda que Linceo» (Λυγκέως ὀξυωπέστερος) aparece en una lista de paremias de estructura similar, junto con «más rico que Creso» (πλουσιώτερος Κροίσου), «más viril que Milón de Crotona» (ἀνδρειότερος τοῦ Κροτωνιάτου

[27] Así Filóstrato (II d.C.) describe de la siguiente manera la estupefacción de los argonautas ante la aparición del dios marino Glauco, tal como estaba representada en una pintura (*Descripciones de cuadros* 2.15.3): «Linceo, hijo de Afareo, ocupa la proa, pues es muy hábil en escudriñar con la mirada; fija sus ojos en el fondo, descubriendo así los escollos del mar; es también el primero en saludar la tierra firme. Pero ahora me parece que incluso el ojo de Linceo está estupefacto con esta aparición que se acerca».

[28] «No ha nacido a la orilla de un río cantor esta piedra / que reluce con blancos destellos; de una sierpe / la cabeza barbada prodújola. En ella una vista / lincea talló un carro del tamaño de esas / manchas que tienen las uñas, visible en la impronta, / pero que nadie aprecia sobre la piedra lisa. / Gran milagro, es, por cierto, que esfuerzo tan grande / y penoso los ojos del tallista no haya estropeado». La traducción es de M. Fernández Galiano (1978: n.º 263), quien hace el siguiente comentario: «Se trata de una piedra preciosa que los romanos llamaban *draconitis* o *dracontia* (cf. Plinio, *NH.* XXXVII 158) y que se creía que salía de la cabeza de las serpientes, pero con la particularidad de que había que decapitarlas vivas, pues, en otro caso, al morir el animal, la piedra perdía su brillo; por lo cual se empleaban diversos sistemas para adormecer a la serpiente y poderle dar muerte con facilidad (en el verso 1, referencia probable a un torrente, considerado como lugar apto para la producción de piedras preciosas; los antiguos atribuían una especie de barba a algunos tipos de serpiente). En este caso, un tallista de vista prodigiosa (se alude al héroe mítico Linceo, la agudeza de cuya visión era proverbial) ha aprovechado una de las pequeñísimas manchas blancas para grabar en ella un carro, tan minúsculo, que no se ve a simple vista, sino solamente cuando, utilizada la piedra como sello, deja impronta en una materia blanda».

Μίλωνος) y «más guapo que Ganimedes» (καλλίων Γανυμήδους)[29]. En cuanto a los autores latinos[30], hacen uso de la paremia Cicerón, Horacio y Séneca. En una de sus cartas *Ad familiares* (9.2.2, dirigida a Marco Terencio Varrón y fechable hacia el 20 de abril de 49 a.C.), Cicerón comenta la difícil situación que se vive en Roma en esos momentos, y apostilla: « ¿quién es tan Linceo (*quis est tam Lynceus*) que en medio de tales tinieblas no choque con alguna cosa, o no tropiece en algún estorbo?»[31]. Por su parte, Horacio alude a la «vista de Linceo» en sendos pasajes de las *Sátiras* (1.2.90: «no contemples las cosas mejores del cuerpo con ojos de Linceo (*Lyncei oculis*), ni mires los defectos más ciego que aquella Hipsea») y de las *Epístolas* (1.1.28: «no puedes alcanzar con la vista tan lejos como Linceo (*non possis oculo quantum contendere Lynceus*), pero no hay razón para que desdeñes curarte con ungüentos un orzuelo»; la epístola va dirigida a Mecenas, y en ella Horacio defiende la idea de que hay que intentar llegar hasta donde cada uno pueda en la medida de sus fuerzas y capacidades. Y en el tratado *Sobre los beneficios* de Séneca (4.27.3) Linceo vuelve a aparecer como prototipo proverbial de la agudeza visual: «Así como el hombre tiene todos los sentidos, pero no por eso los hombres tienen la vista tan penetrante como Linceo (*nec ideo tamen omnes homines aciem habent Lynceo similem*), igualmente quien es necio no tiene todos los defectos tan altos e intensos como los tienen algunos hombres».

En la literatura de los siglos II-III volvemos a encontrar con frecuencia nuestra locución. Es favorita del escritor satírico griego Luciano de Samosata[32], quien la utiliza en varias de sus obras. Al comienzo de uno de los *Diálogos de los muertos* (28.1), que tiene lugar en el mundo de los muertos entre Menipo y el adivino ciego Tiresias, Linceo aparece como representante proverbial de la agudeza visual, tal como Fineo lo es de la ceguera: «Tiresias, ya no es fácil distinguir si sigues siendo ciego, pues todos nosotros por igual tenemos vacíos los ojos y solo nos queda el lugar que ellos ocupaban. Por lo demás, no se puede decir ya quién era Fineo y quién Linceo». El ciego Fineo y el perspicacísimo Linceo vuelven a contraponerse en el diálogo *A favor de los retratos* 20, cuando Luciano habla a propósito de las mentiras que cuentan los aduladores y hace referencia a diversos personajes míticos que encarnan determinadas cualidades: un adulador «miente y añade de su propia cosecha más cosas, hasta el punto de no vacilar en manifestar que Tersites[33] era más apuesto que Aquiles, y afirmar que Néstor[34] era el más joven de los que tomaron parte en la expedición contra Troya. Y diría bajo juramento incluso que el hijo de Creso[35] tenía un oído más agudo que Melampo y que Fineo tenía una vista más aguda que Linceo (καὶ τὸν Φινέα ὀξύτερον δεδορκέναι τοῦ Λυγκέως), si tuviera la esperanza de obtener alguna ganancia con su mentira». En *Icaromenipo* 12, durante una conversación que mantienen el mismo Menipo y un amigo, ambos realizan un viaje imaginario a la Luna y desde ella contemplan la Tierra, que ven con grandísima claridad: « ¿cómo ahora, convertido de repente en una especie de Linceo, distingues claramente todo lo que hay sobre la tierra, los hombres, los animales y casi los nidos de los mosquitos». En *Timón* 25, en un debate sobre el reparto justo de la riqueza, la personificación del dinero responde así a la pregunta del dios Hermes sobre si Zeus se equivoca cuando cree que Dinero cumple las decisiones del rey de

[29] El propio Filón, en *Cuestiones sobre el Génesis* 2.72, parece confundir a Linceo y Argos cuando dice «dotado de ojos por todas partes, a la manera de Linceo» (Λυγκέως <δίκην> πάντοθεν ὀμματωθείς).
[30] Sobre los autores latinos, véase Otto (1890: 203-204).
[31] «Ojos tan de lince» es la traducción de J. Guillén (1992): *M. Tulio Cicerón. Cartas políticas*. Madrid: Akal, 399, tal vez utilizando en su versión la paremia equivalente en español más que traduciendo literalmente el texto latino.
[32] Véase Rein (1894: 14-15), quien se limita a citar los pasajes, sin ningún comentario. Mayores precisiones ofrece Camerotto (2009: 120, y 1998: 243).
[33] «El hombre más feo que llegó al pie de Troya», se dice de él en *Ilíada* 2.216.
[34] Anciano rey de Pilos, que en los poemas homéricos representa la sabiduría de la vejez.
[35] Era sordomudo, como cuenta Heródoto 1.34 ss.

los dioses y enriquece a cuantos Zeus considera dignos de ser ricos: «Tienes mucha razón, amigo. Él, a pesar de saber que soy ciego, me enviaba a buscar una cosa tan difícil de encontrar y que desde hace mucho tiempo está ausente del mundo, algo que ni siquiera Linceo encontraría fácilmente, por ser tan oscuro y pequeño». En *Hermótimo* 20, Licino y Hermótimo discuten sobre la capacidad de este último de ver el interior de las personas: «Él [Momo], como era corto de vista, tenía esas ideas sobre los hombres, pero tú has fijado tus ojos en nosotros con mejor vista que Linceo (σὺ δὲ ὑπὲρ τὸν Λυγκέα ἡμῖν δέδορκας), y ves lo de dentro, según parece, a través del pecho, y todo se te revela, hasta el punto de saber no solo lo que cada uno quiere y sabe, sino incluso quién es mejor o peor». En fin, en *Caronte* o *Los contempladores* 7, Hermes pretende curar a Caronte, el barquero infernal, de sus problemas de visión utilizando como conjuro unos versos de Homero; a la pregunta del dios de si ya ve bien, Caronte responde lo siguiente: «¡Extraordinariamente! ¡El famoso Linceo es ciego, comparado conmigo! (τυφλὸς ὁ Λυγκεὺς ἐκεῖνος ὡς πρὸς ἐμέ)».

Por la misma época, el médico Marcelino (*Sobre los pulsos* 21; ed. de H. Schöne, Basilea: Birkhäuser, 1907) se refiere a algo que «ni siquiera han sido capaces de encontrar los ojos de Linceo (οὐδ᾽ οἱ Λυγκέως ἠδυνήθησαν εὑρεῖν ὀφθαλμοί)»; y su mucho más conocido colega Galeno de Pérgamo recurre en varios de sus tratados médicos a la figura proverbial de Linceo, como tuvimos ocasión de comprobar más arriba, y en concreto utiliza la locución «ver con mayor agudeza que el propio Linceo» en *Sobre el semen* IV 601, 17 Kühn (ὀξύτερον μὲν ὁρῶσιν αὐτοῦ τοῦ Λυγκέως). También recurre a ella, en versión latina, su contemporáneo Apuleyo, cuando en *El asno de oro* 2.23 Lucio, el protagonista, se ofrece a un bandido para vigilar un cadáver: «estás viendo a un hombre de hierro e insomne, desde luego con mejor vista que el mismísimo Linceo o Argos, y todo ojos» (*certe perspicaciorem ipso Lynceo vel Argo et oculeum totum*).

Ya en el siglo III, «tener vista más aguda que Linceo» reaparece en las *Enéadas* del filósofo neoplatónico griego Plotino (5.4.22-26): «Pues bien, en el cielo de acá, un astro no puede constar de otro astro, y así cada astro no puede ser más que una parte. Pero en el cielo de allá cada ente consta siempre del todo, y así es a la vez cada uno y todo. Tiene, efectivamente, visos de parte, pero es visto como todo para quien tiene vista penetrante, como quien tuviera una vista tan aguda como Linceo, que se decía que veía incluso lo que hay en el interior de la tierra (ἐνορᾶται δὲ τῷ ὀξεῖ τὴν ὄψιν ὅλον, οἷον εἴ τις γένοιτο τὴν ὄψιν τοιοῦτος, οἷος ὁ Λυγκεὺς ἐλέγετο καὶ τὰ εἴσω τῆς γῆς ὁρᾶν). Este mito de Linceo simboliza los ojos de allá». Y una expresión semejante se encuentra en el tratado *Sobre la abstinencia de seres vivos* de su discípulo Porfirio y poco después en el *Protréptico* del también neoplatónico Yámblico, según comentamos más arriba.

Un siglo después, ya al final del mundo antiguo, Linceo sigue siendo el prototipo de la agudeza visual en los discursos griegos de Libanio (*Discursos* 24.25, «Sobre la venganza por la muerte de Juliano»: «En una ocasión, cierto viajero quedó muerto en tierra tras ser abatido a golpes, y el que lo mató, tras marcharse con el botín que le había robado, se dedicaba a la buena vida. Y no había quien lo entregara a las leyes. Pero el instructor del caso no se echó a dormir por el hecho de que nadie denunciara el delito, dejando sin investigar ese acto criminal, sino que, removiendo cielo y tierra, sin pasar nada por alto, dio la impresión de que usaba la inteligencia como Linceo su vista») y Temistio (*Discursos* 7.10, 92a, «Del fracaso de los usurpadores en tiempos de Valente», a propósito de la conspiración de Procopio contra el emperador Valente, en los años 365-366: «Aquellos aparecían por todas partes, o mejor dicho, eran los espías y los delatores los que nunca faltaban, dotados de más ojos que Argos y con la vista más aguda que Linceo»).

Y, por último, en los siglos V-VII, catorce siglos después de su aparición en las *Ciprias* y once después de que Crémilo prometiera a Pluto, en la comedia homónima de Aristófanes, hacer que viera «con más agudeza que Linceo», la expresión proverbial sigue bien viva, como

comprobamos en los textos ya citados del griego Teofilacto o del latino Boecio, a los que pueden añadirse otros testimonios. Así, en el diálogo *Teofrasto o Sobre la inmortalidad de las almas y la resurrección de los cuerpos* de Eneas de Gaza, filósofo neoplatónico y cristiano de los siglos V-VI, leemos que un ciego sería más feliz que Linceo si fuera más justo (καὶ ὁ τυφλὸς ἐκεῖνος τοῦ Λυγκέως εὐδαιμονέστερος, εἰ δικαιότερος γένοιτο)[36]. Poco después, otro filósofo, Juan Filópono de Alejandría, cita a nuestro Linceo en los dos textos antes aludidos de su comentario al *Sobre la generación y la corrupción de Aristóteles* y en su tratado *Sobre la eternidad del mundo contra Proclo*, y en el mismo siglo VI el filósofo Asclepio de Trales sigue la estela de los pensamientos de Aristóteles, Yámblico y Boecio a los que hemos hecho referencia anteriormente cuando, en su *Comentario a la* Introducción a la aritmética *de Nicómaco*, afirma (I.11, 77): «así pues, si fuera posible que uno tuviera los ojos de Linceo (εἰ οὖν δυνατὸν τοὺς Λυγκέως ὀφθαλμοὺς ἔχοντά τινα βλέψαι) y llegara con su mirada hasta las profundidades del cuerpo y viera la inmundicia y toda la impureza, quedaría convencido de cuán grande es en nosotros la falta de belleza y la fealdad»[37]. Entre los autores latinos, el pagano Rutilio Namaciano (siglos IV-V) vuelve a mencionar juntos a Argos y Linceo en su poema *El retorno* 1.609-611: «Si a las Harpías, que despedazan el mundo con sus uñas, que con sus patas pegajosas arrastran cuanto tocan, que vuelven tuerto a Argos y a Linceo ciego (*quae luscum faciunt Argum, quae Lyncea caecum*)*…*».

2. EN LA EDAD MEDIA: DE LINCEO AL LINCE

En la Edad Media latina[38] probablemente el viejo Linceo fue cayendo en el olvido y fue sustituido progresivamente por el lince, a quien a veces se atribuyen los prodigios que la tradición antigua asignaba a Linceo[39]. Así, mientras que en la Antigüedad solamente de modo excepcional (Plinio, *Historia Natural* XXVIII 32, 121; la glosa de la colección de proverbios *Collectio Coisliniana* 316) los textos atribuyen al lince una vista extraordinaria, en cambio cuando en el siglo XIII Alberto Magno habla del lince en su tratado *Sobre los animales* (23.113), su primer comentario alude a una vista tan penetrante que es capaz de atravesar los objetos sólidos, asignándole las hazañas visuales que la tradición antigua atribuye a Linceo (*linx est animal notum, perspicax oculis ita ut secundum poeticae fabulas corpora solida penetret*). Además, otro pasaje de la misma obra (21.4) confirma que el lince se ha convertido ya en el prototipo de la capacidad visual: «sabemos que el lince ve mejor que el hombre (*et scimus lynces melius videre quam hominem*), y que a su vez los buitres tienen mejor olfato, y de modo semejante también los perros, y ciertos animales poseen mucho mejor oído». Catálogos muy semejantes de animales que sobresalen por la agudeza de sus sentidos se encuentran también recogidos en los gnomologios y otros textos medievales, y en ellos es habitual la presencia del lince como representante de la vista penetrante. Así, en su monumental recopilación de

[36] Edición de M.E. Colonna, Nápoles: Iodice, 1958, p. 29, 12.
[37] Edición de L. Taran, Philadelphia: American Philosophical Society, 1969.
[38] En cambio, en el Medievo griego la «vista de Linceo» debió de perdurar en el tiempo. Al menos así lo sugieren los versos del poeta bizantino Manuel Files, que escribe a menudo sobre temas relacionados con la naturaleza en los siglos XIII-XIV, y usa la expresión «ver mejor que el mismísimo Linceo» (I 213, v.176-178 de la edición de sus poemas a cargo de E. Miller, París: Tipografía Imperial, 1855-1857, reimpr. 1967: Ἰδεῖν δὲ μακρὰν ἀπὸ συμβόλου γρίφου / καταστοχαστὴν ἀκριβοῦν εἰθισμένον· καὶ Λυγκέως ἔμεινας αὐτοῦ βελτίων; véase también II 1, v.483: κἂν ὡς ὁ Λυγκεὺς καὶ τὰ μακράν που βλέποι).
[39] Véase, por ejemplo, Francisco de Sosa, *Endecálogo contra 'Antoniana Margarita'* (1556; edición de P. Cátedra, Barcelona: Ediciones Delestres's, 1994): «avía de tener tan subido ingenio como la águila el vuelo y tan agudo el entendimiento como el lince la vista, que dizen los naturales que vee gran cantidad debaxo de tierra».

sentencias latinas medievales Walther recoge los dísticos elegíacos *Lynx bene visa notat, lupus audit, vultur odorat, / in gustu et tactu predominatur homo* (n.º 14178: «el lince señala bien lo que se ve, el lobo oye, el buitre huele, / en gusto y tacto destaca el hombre») y *Nos aper auditu, lynx visu, simia gustu, / vulpes odoratur, percellit aranea tactu* (n.º 18772a: «el jabalí nos aventaja en oído, el lince en vista, el mono en gusto, el zorro en olfato, la araña en tacto»)[40]. Por eso, cuando en el siglo XII Godefroy de Breteuil[41] (*Epístola* 40, recogido en la colección *Patrologia Latina* 205, 873a) utiliza la expresión proverbial «ojos linceos» (*lynceis oculis*)[42], debemos suponer que está pensando en el lince y no ya en Linceo.

3. DEL LINCEO DE ERASMO AL LINCE DE LAS LENGUAS MODERNAS

En sus nunca suficientemente elogiados *Adagia* (II 1, 54), Erasmo recoge nuestra expresión proverbial, bajo el lema latino *Lynceo perspicacior*, «de vista más aguda que Linceo», y le dedica una amplia explicación[43], en la que hace referencia a las fuentes antiguas que aluden a las hazañas visuales de Linceo, empezando por las *Ciprias* y Píndaro, y cita igualmente los textos más conocidos en los que se usa proverbialmente la expresión «tener una vista más aguda que Linceo» (Aristófanes, Platón, Luciano, Cicerón, Horacio). Pero en ningún momento se refiere Erasmo a la posibilidad de que el modelo proverbial de perspicacia ocular sea el lince y no Linceo. Sin embargo, es esa la versión que termina imponiéndose definitivamente, por el peso de la tradición medieval y la mayor familiaridad de los hablantes con el animal que con el antropónimo Linceo. Se da incluso la circunstancia de que en algún caso los textos antiguos en los que se usaba la expresión «tener una vista más aguda que Linceo» son traducidos «tener una vista más aguda que el lince», como hace el jesuita Bartolomé Bravo cuando en su *Thesaurus Hispano-Latinus utriusque linguae verbis et phrasibus abundans* (edición corregida y aumentada por Pedro de Salas y Valeriano Requejo, Barcelona: Sierra y Martí, 1791, *s.v.* «Lince») traduce el pasaje de la carta de Cicerón a Varrón «¿Quién hay tan lince que en tantas tinieblas no tropiece?».

Es cierto que «vista de Linceo» puede encontrarse aún en algunos textos literarios, como el de Vicente Espinel que citamos al comienzo de este trabajo, y en obras eruditas[44] y repertorios cultos de proverbios, que con gran frecuencia beben directamente de Erasmo, como es el caso, en España, de la colección *Refranes y modos de hablar castellanos con latinos que les corresponden*, de Caro y Cejudo (1675: 364): «Ve más que un zahorí, *Lynceo perspicacior*. Plato. Cuentan que Lynceo fue el primero que halló, y descubrió las minas de plata y de oro, de donde se dio lugar a la fábula que dice que veía las cosas que están debajo de tierra. Dícelo Apolonio in Argonauticis: *At miro visu pollebat acumine Lynceus, / si modo vera est fama / virum quae predicat illum, / perfacile inspexisse sub altis condita terris*. Y Aristófanes aludiendo al adagio también dice: *faxo, ut videas, vel Lynceo ipso acutius*. Y Cicerón a Marco

[40] El segundo dístico es recogido como «aforismo medieval» por Sánchez Doncel (1997: n.º 6464).
[41] Tomamos la referencia de Tosi (2014: n.º 1394; 1993: n.º 707).
[42] *Scit ipse Deus qui charitas est qua vos affectione complector, et utinam cor meum lynceis, ut aiunt, oculis videretis.* El uso de la fórmula *ut aiunt*, «según dicen», indica el carácter proverbial de la expresión.
[43] Erasmo utiliza la paremia también en uno de sus *Colloquia familiaria*, concretamente en el titulado «Proci et puellae», cuando María dice a Panfilio: *Nae tu plus quam Lynceus es, si istum perspicis per tot tectoria.* El propio Erasmo incluye *Lynceo perspicacior* en un catálogo de locuciones similares que reproduce en *De copia verborum ac rerum*, I 954 (ed. de B.I. Knorr, Amsterdam: Elsevier, 1988).
[44] Por ejemplo (y la influencia de Erasmo es clara), Ioannis van Eysdem, *Oratio de civium commodis sub libera republica*. Dordrecht 1742, 13; y sobre todo Edward Topsell, *The history of four-footed beasts and serpents describing at large their true and lively figure*, Londres, 1658: 383-384, donde se cita la paremia *Lynceo perspicacior* y se ofrece una larga, erudita y muy bien documentada discusión sobre Linceo y su prodigiosa vista, con la cita de las fuentes antiguas.

Varrón: *Quis est tam Lynceus, qui in tantis tenebris nihil offendat, nusquam incurrat?* Y Horacio en el lib. I de las *Epístolas*, epist. I: *non possis ocullo quantum contendere Lynceus, / non tamen idcirco contemnas lippus in ungi*». Por lo demás, *Lynceo perspicacior* había sido ya la «traducción» al latín que para la expresión proverbial «ve más que un zahorí» había utilizado Alonso Sánchez de la Ballesta en su *Diccionario de vocablos castellanos aplicados a la propiedad latina*, publicado en 1578, un diccionario hispano-latino muy usado en su época, en el que aparecen gran cantidad de comparaciones de este tipo y otros adagios, tomados fundamentalmente de Erasmo, como el propio autor reconoce explícitamente[45].

En la época en la que se publican el *Quijote* y el *Marcos de Obregón*, Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) define al lince como «animal de aguda vista, que algunos llaman lobo cerval». Y, desde luego, mal que le pese a Marcos de Obregón, en sus tiempos la vista del lince había arrinconado definitivamente a la vista prodigiosa de Linceo como modelo proverbial. El propio Cervantes recurre a la vista del lince en *La señora Cornelia* y en la comedia *Pedro de Urdemalas* (vv.720 ss.; Bizzarri, 2015: 65): «Luego fui mozo de mulas, / […]; / gran jugador de las cuatro, / y con la sola le vi / dar tan mortales heridas, / que no se pueden decir. / Berrugeta y ballestilla, / el raspadillo y hollín / jugaba por excelencia, / y el Mase Juan hi de ruin. / Gran saje del espejuelo, / y del retén tan sotil, / que no *se le viera un lince* / con los antojos del Cid». Y la «vista de lince» reaparece asimismo en el capítulo XVI de la segunda parte del *Quijote* (Bizzarri, 2015: 216): «Alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convido; son mis convites limpios y aseados, y no nada escasos; ni gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure; no escudriño las vidas ajenas, ni soy lince de los hechos de los otros».

En francés, los «yeux de lynx» aparecen ya en el siglo XIII, en el *Roman de la Rose* de Guillaume de Lorris y Jean de Meung, en un contexto especialmente significativo, pues la alusión está basada directamente en el texto de Boecio (citado explícitamente, junto a Aristóteles), pero ya el lince ha sustituido definitivamente a Linceo[46]: «mes s'il eüssent euz de lins», v.8901; «ainsinc le raconte Boeces / sages hom et plein de proeces, / et tret a tesmoign Aristote / qui la parole ainsinc li note, / car linx a la regardeüre / si fort, si percent et si pure / qu'il voit tout quan que l'en li moutre / et dehors et dedenz tout outre», vv.8919 ss[47]. Posteriormente los ojos de lince se documentan, por supuesto, en los grandes de la literatura francesa, como Marivaux (*Les serments indiscrets* II, 1: «Notre vanité qui a des yeux de lynx») o Montesquieu (*Lettres perses* 148: «Je soupçonne Zélis d'être celle à qui la lettre que vous avez surprise s'adressait: examinez cela avec des yeux de lynx») ; igual que el italiano «occhi(o) di lince» u «occhii lincei», documentado ya en las *Lettere volgari* de Boccaccio: «Io per me credo certo che uomo tale (ed uomo lo chiamo a giudicio degli occhi nostri, che non veggiano con occhi lincei…)»[48]; y un siglo y medio después Ludovico Ariosto atribuye a los «ojos linceos» los mismos prodigios que los textos antiguos decían de la vista de Linceo: «Ma se fin dove col pensier penètro / avessi, a penetrarvi, occhi lincei, / o' muri trasparesser come vetro, / forse occupati in cosa li vedrei / che iustissima causa di celarsi / avrian dal sol, non che da gli ochi miei» (*Sátiras* II 88-93). Apenas un siglo después, en 1603, se crea la Accademia dei Lincei, así bautizada porque la aguda visión atribuida al lince simboliza la que necesita quien se dedica a la ciencia para observar y estudiar los fenómenos.

[45] Véase Satorre Grau (2015: 109-110).

[46] Igual que Roger Bacon (por la misma época, pero escribiendo en latín), quien, citando también a Boecio y Aristóteles, sustituye a Linceo por el lince y le atribuye la facultad de atravesar las paredes con su mirada: *de lynce, qui videt per mediam parietem* (*Opus maius ad Clementem Quartum* IX 2).

[47] Seguimos la edición de Félix Lecoy. París: Éditions Champion, 1979.

[48] «Epistola di Giovanni da Certaldo a Zanobi da Strada», ed. Florencia: Stamperia Magheri, 1834, 107.

«Ter olhos de lince» dicen los portugueses (y los gallegos), «to have lynx eyes» y «lynx-eyed» los angloparlantes, «haben Augen wie ein Luchs» los alemanes[49]. La vista de lince ha desplazado definitivamente a los agudísimos ojos de Linceo.

CONCLUSIONES

La locución «tener ojos/vista de lince» es un ejemplo de la herencia que han recibido las lenguas europeas de la Antigüedad clásica, en la que nuestra tradición cultural y lingüística hunde sus raíces. Esas expresiones pueden experimentar con el tiempo modificaciones, determinadas por una amplia variedad de factores, cuyo denominador común es la necesidad de adaptación a cada una de las etapas por las que atraviesan en ese largo viaje. En el caso que nos ha ocupado, la expresión original griega, luego adoptada por los latinos, es «tener ojos/vista de Linceo», un personaje del mito griego al que se atribuía una vista agudísima, capaz de atravesar los objetos sólidos (paredes, rocas, árboles, e incluso la tierra para descubrir los metales escondidos bajo ella). Probablemente a partir de la Edad Media, el cada vez más desconocido Linceo fue sustituido por el más común lince, por la semejanza del nombre; y pese a que Erasmo dedica a la expresión un espléndido comentario en sus *Adagia*, en el que recoge muchos textos antiguos que muestran que en la expresión original griega los ojos prodigiosos los tenía Linceo y no un lince, en las lenguas modernas ha terminado triunfando la variante medieval con el nombre del animal.

REFERENCIAS BILIOGRÁFICAS

AUSTIN, C.; BASTIANINI, G. (2006): *Posidippi Pellaei quae supersunt omnia*. Milán: Edizioni Universitarie di Lettere, Economia, Diritto.

BAEHRENS, E. (1883): *Poetae Latini Minores*. Leipzig: Teubner (reimpr. Nueva York-Londres: Garland, 1979).

BARCHIESI, A. *ET ALII* (1982): *Gaio Plinio Secondo. Storia naturale*. Turín: Enaudi.

BEEKES, R. (2010): *Etymological dictionary of Greek*. Londres-Boston: Brill.

BERNABÉ PAJARES, A. (1979): *Fragmentos de épica griega arcaica*. Madrid: Gredos.

BERNABÉ PAJARES, A. (1988): *Poetae Epici Graeci. Testimonia et fragmenta I*. Leipzig: Teubner.

BIZZARRI, H.O. (2015): *Diccionario de paremias cervantinas*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

BLANC, A.; DE LAMBERTERIE, Ch.; PERPILLOU. J.L. (2009): «Chroniques d'étymologie grecque», suplemento a P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Historire des mots*. París: Klinsieck.

CAMEROTTO, A. (1998): *La metamorfosi della parola. Studi sulla parodia in Luciano di Samosata*. Pisa-Roma: Edizioni dell'Ateneo.

CAMEROTTO, A. (2009): *Luciano di Samosata: Icaromenippo o l'uomo sopra le nuvole*. Alessandria: Edizioni dell'Orso.

CARO Y CEJUDO, G.M. (1675): *Refranes y modos de hablar castellanos con latinos que les corresponden.* Madrid: Julián Izquierdo Impresor.

CHANTRY, M. (1994): *Scholia Vetera in Aristophanis Plutum*. Groningen: Egbert Forsten.

DRACHMANN, A. (1927): *Scholia vetera in Pindari Carmina*. Leipzig: Teubner (reimpr. Amsterdam: Hakker, 1966).

DÜBNER, F. (1877): *Scholia Graeca in Aristophanem*. París: Firmin-Didot (reimpr. Hildesheim: Olms, 1969).

[49] Igual que en griego antiguo, en muchas lenguas modernas el lince comparte proverbialidad, en lo que a agudeza visual se refiere, con otros animales, sobre todo el águila y el halcón.

EDELSTEIN, L.; KIDD, I.G. (1989): *Posidonius. I: The fragments*. Cambridge: University Press.
FERNÁNDEZ GALIANO, M. (1978): *Antología Palatina: epigramas helenísticos.* Madrid: Gredos.
GIGON, O. (1987): *Aristotelis Opera III: Librorum deperditorum fragmenta*. Berlín: De Gruyter.
GREENE, W.Ch. (1938): *Scholia Platonica*. Haverford: American Philological Association (reimpr. Hildesheim: Olms, 1988).
JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, J. (2005): *De la manzana de la discordia a la gallina de los huevos de oro*. Madrid: Ediciones Clásicas.
JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, J. (2014): *Proverbios y frases proverbiales del griego al castellano*. Córdoba: El Almendro.
KASSEL, R.; AUSTIN, C. (1984): *Poetae Comici Graeci III.2: Aristophanes*. Berlín: De Gruyter.
KITCHELL Jr., K.F. (2014): *Animals in the Ancient World from A to Z*. Londres-Nueva York: Routledge.
LEUTSCH, E.L. von; SCHNEIDEWIN, F.G. (1839-1851): *Corpus Paroemiographorum Graecorum*. Göttingen: Vandehoeck-Ruprecht (reimpr. Hildesheim: Olms, 1965).
LOCKWOOD, W.B. (1994): «LYNX: the motivation of the name», *Glotta*, 72: 41-43.
MARCOVICH, M.; GEORGIADOU, A. (1988): «Eucheria's adynata», *Illinois Classical Studies*, 13: 165-174.
OTTO, A. (1890): *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*. Leipzig: Teubner (reimpr. Hildesheim: Olms, 1964).
PELLEGRINO, M. (2015): *Aristofane. Frammenti*. Lecce: Pensa Multimedia.
RABE, H. (1971): *Scholia in Lucianum*. Stuttgart: Teubner.
REIN, Th.W. (1894): *Sprichwörter und sprichwörtiliche Redensarten bei Lucian*. Tübingen: Dis. Universität Tübingen.
ROUBINEAU, J.M. (2016): *Milon de Crotone ou l'invention du sport*. París: Presses Universitaires de France.
SÁNCHEZ DONCEL, G. (1997): *Diccionario de latinismos y frases latinas*. Madrid: Nóesis.
SATORRE GRAU, F.J. (2015): «La comparación elativa en la historiografía lingüística española», *Revista Iberoamericana de Lingüística*, 10: 93-122.
STEIER, A. (1927): «Lynx», en *Realencyklopädie der classischen Altertumswissenschaft*, XIII.2, cols. 2474-2479.
TODD, R.B. (1990): *Cleomedis Caelestia (Meteora)*. Leipzig: Teubner.
TOSI, R. (1993): *Dizionario delle sentenze latine e greche*. Milán: Rizzoli.
TOSI, R. (2014): *Dictionnaire des sentences latines et grecques*. Grenoble: Jérôme Millon.
WALTHER, H. (1963-1967): *Lateinische Sprichwörter und Sentenzen des Mittelalters in alphabetischer Anordnung*. Göttingen: Vandenhoeck-Ruprecht.

